

EL EMPLEO Y LA PRODUCTIVIDAD SECTORIAL EN LA RECUPERACIÓN

La recuperación económica iniciada en la segunda mitad de 2013 ha sido muy intensa en creación de empleo. Según las cifras de la Contabilidad Nacional, desde el primer trimestre de 2014 se han creado 2,4 millones de puestos de trabajo, hasta alcanzar un crecimiento acumulado del 14,9 %, que supera al observado en el período análogo de la fase expansiva anterior (véanse gráficos 1 y 2). A pesar de ello, el nivel de empleo a finales de 2018 era todavía un 8 % inferior al previo a la crisis.

Desde el punto de vista sectorial, el patrón de aumento de la ocupación desde el mínimo es relativamente similar al del ciclo iniciado en 1993. Se han producido crecimientos superiores a la media en la construcción y en los servicios de mercado. Por el contrario, la recuperación ha sido más moderada en la industria (donde además se ha observado recientemente una desaceleración) y en los servicios de no mercado. Si se desciende a un grado mayor de desagregación, con los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA), destaca en el ciclo actual el aumento del empleo en las ramas de la hostelería (31,5 %) y del transporte (21,4 %). Por su parte, dentro de la industria, la generación de puestos de trabajo ha revestido especial intensidad en algunas ramas manufactureras, como la fabricación de textil (49,5 %), cuero y calzado (48,8 %) o la recogida, tratamiento y eliminación de residuos (40,1 %), con incrementos que superan a los observados en el sector de la construcción (29,3 %).

La comparación de los niveles de empleo sectoriales con los observados antes de la crisis muestra una situación muy heterogénea. A finales de 2018, el empleo ya habría recuperado el nivel de 2008 en las ramas de servicios de mercado, y se encontraría un 11 % por encima de dicho nivel en los servicios de no mercado. Sin embargo, en la industria y en la construcción los niveles son aún muy inferiores a los de 2008 (77 % y 48 %, respectivamente), mientras que en la agricultura el empleo se sitúa todavía un 8 % por debajo. Estos desarrollos habrían intensificado la tendencia de largo plazo, compartida con otras economías avanzadas, hacia un mayor peso de las ramas de servicios. Por el contrario, tanto las ramas industriales como, especialmente, la construcción han perdido peso relativo en la economía española en estos diez años.

A lo largo de la recuperación, los crecimientos del empleo y de la actividad económica han sido muy similares, lo que ha dado lugar, como en el período expansivo previo, a avances muy reducidos de la productividad del trabajo. En concreto, desde 2014 esta variable ha aumentado solo un 0,2 % en media anual, e incluso en 2018 se registró un crecimiento nulo. En términos sectoriales, la

evolución del valor añadido ha sido relativamente similar a la observada en el empleo, de forma que el aumento del valor añadido de las ramas de construcción (27,5 %) y servicios de mercado (14,4 %) ha superado la media, mientras que en el caso de la industria, con crecimientos elevados del valor añadido (15,5 %), la productividad ha mejorado. De hecho, la correlación, a un mayor nivel de desagregación sectorial, entre el nivel de productividad al inicio de la recuperación y los cambios en los pesos del empleo de cada una de las ramas ha sido ligeramente positiva (véase gráfico 3). Es decir, aunque de forma muy modesta, la ocupación ha crecido con algo más de intensidad en los sectores con mayores niveles iniciales de productividad.

En el gráfico 4 se descompone el crecimiento de la productividad en las contribuciones de los cambios en los pesos sectoriales (efectos composición) y en la productividad dentro de cada sector (resto). Este último factor fue el que dio lugar al fuerte incremento de la productividad en el período de crisis, asociado a la elevada destrucción de empleo. Sin embargo, ese repunte no ha tenido continuidad en la fase de recuperación, siguiendo así el patrón habitual en las etapas expansivas de la economía española.

Por tipo de empleo, la mitad de los puestos de trabajo creados a lo largo de la fase alcista del ciclo, en términos netos, han sido temporales, si bien este porcentaje está mostrando una clara tendencia decreciente. Así, mientras que, al inicio de la recuperación, en 2014, el 80 % del aumento de los empleos fue temporal, este porcentaje ha ido descendiendo paulatinamente con posterioridad, hasta situarse en el 31 % en 2018 (véase gráfico 5). Aunque esta cifra es todavía elevada (y similar a la observada en promedio en la fase de recuperación, comprendida entre 1995 y 1999), ha permitido que la ratio de temporalidad se haya estabilizado el pasado año, tras los sucesivos incrementos del cuatrienio precedente. Además, los desarrollos observados han sido algo más positivos si se considera solamente el sector privado, en el cual la proporción de empleos netos creados bajo la modalidad indefinida asciende al 55,4 % del total en el conjunto del período 2014-2018 y al 80,5 % en este último año. En contraste, toda la creación neta de empleo registrada en el sector público desde 2014 ha sido temporal. En conjunto, esta evolución ha dado lugar a un incremento de la ratio de temporalidad de 3,7 pp (3,1 pp en el sector privado y 5,9 pp en el público) desde 2013, hasta alcanzar el 26,8 % en 2018 (véase gráfico 6), cifra muy superior al promedio europeo, aunque aún alejada del 32,6 % observado en el promedio de 2002-2007. Este

Recuadro 1.3

EL EMPLEO Y LA PRODUCTIVIDAD SECTORIAL EN LA RECUPERACIÓN (cont.)

Gráfico 1
NIVEL DE EMPLEO CNTR POR GRANDES RAMAS DESDE EL INICIO DE LA RECUPERACIÓN ACTUAL (a)

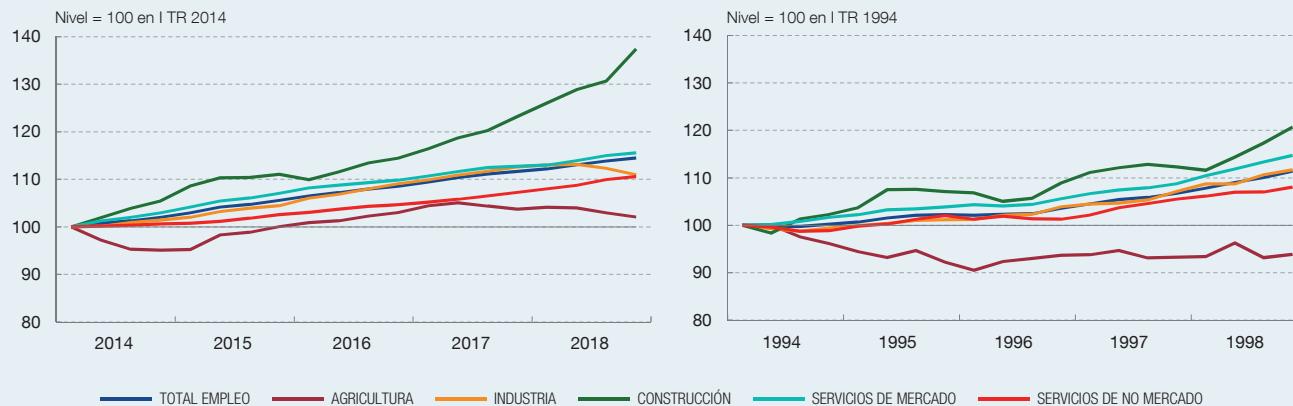


Gráfico 3
CAMBIOS EN LAS CUOTAS DE EMPLEO ENTRE 2014 Y 2018 SEGÚN LAS RAMAS Y EL NIVEL DE PRODUCTIVIDAD (b)

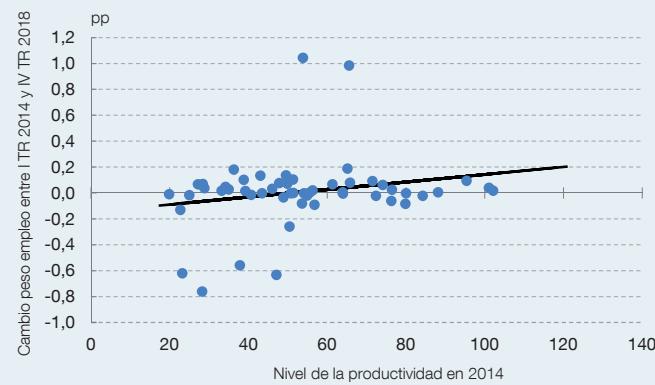


Gráfico 2
NIVEL DE EMPLEO CNTR POR GRANDES RAMAS DESDE EL INICIO DE LA RECUPERACIÓN EN 1993 (a)

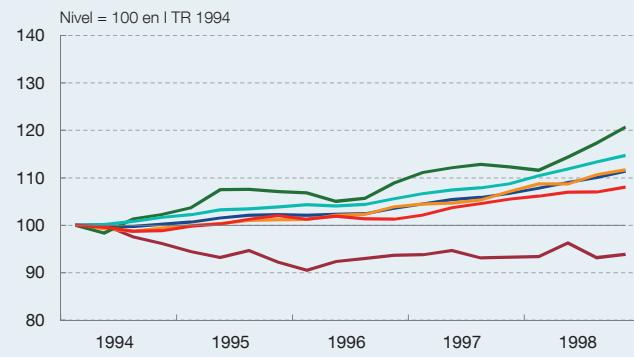


Gráfico 4
TASA DE VARIACIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD APARENTE DEL VAB Y EFECTO COMPOSICIÓN (a)

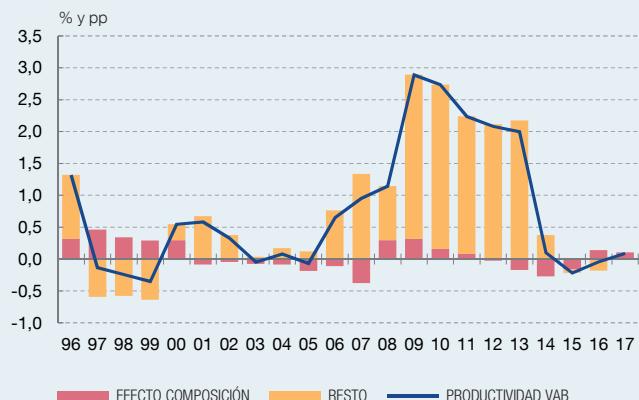


Gráfico 5
VARIACIÓN ANUAL DEL EMPLEO TOTAL DEBIDA A LOS EMPLEOS INDEFINIDOS

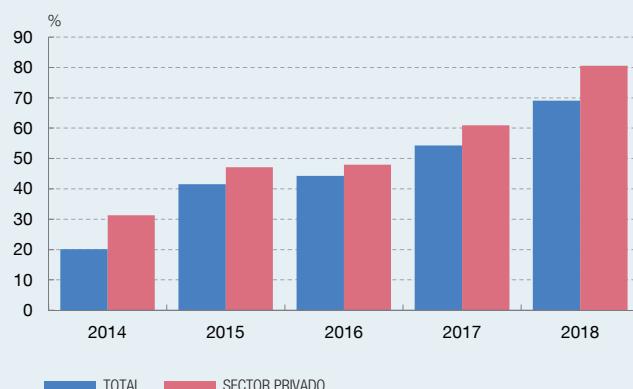


Gráfico 6
RATIO DE TEMPORALIDAD



FUENTE: Instituto Nacional de Estadística (CNTR y EPA).

a) Datos de la CNTR. Empleo medido en puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo.

b) Ramas a dos dígitos de la CNAE-2009. Cambio del peso del empleo con datos de la EPA. Se excluyen ocho ramas, por tener valores atípicos.

EL EMPLEO Y LA PRODUCTIVIDAD SECTORIAL EN LA RECUPERACIÓN (cont.)

aumento de la temporalidad, que está relacionado con el reducido nivel de productividad de las nuevas contrataciones, explicaría también el bajo crecimiento de esta variable dentro de cada sector en la reciente recuperación (véase gráfico 4).

Finalmente, una característica relevante de la evolución del empleo durante el período de crisis iniciado en 2008 fue el notable aumento relativo de la contratación a tiempo parcial, que elevó la ratio de parcialidad en 4 pp entre 2008 y 2013, hasta el 15,8 %. Por el contrario, en el período de recuperación iniciado en 2014, la gran mayoría del empleo creado ha sido a jornada completa (94,2 %), lo

que ha permitido que la ratio de parcialidad se haya reducido hasta el 14,6 % en 2018.

En conclusión, el intenso crecimiento del empleo está alineado con el de la actividad a escala sectorial, lo que ha dado lugar, como en anteriores ciclos expansivos de la economía española, a un perfil de escaso crecimiento de la productividad del trabajo. La temporalidad sigue también un patrón similar al de anteriores recuperaciones, aunque se encuentra aún por debajo de los máximos alcanzados en el período precrisis, y los desarrollos más recientes en el sector privado de la economía muestran un descenso del peso de los contratos temporales sobre el total en 2018.